

LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

Marcelino habló muchas veces sobre la educación de los niños, y habló porque le salía del corazón, porque él era un excelente educador. Distinguía muy bien la instrucción (para ello bastan maestros, decía), la catequesis (que se puede hacer sin necesidad de escuelas) y la educación o cultivo integral de toda la persona del niño. De alguna de sus charlas son estas ideas:

❖ **Educar al niño es abrir su inteligencia.**

Y esto significa que en el mundo de sus ideas, de sus saberes, van integrándose las manifestaciones del amor de Dios, su revelación salvadora sobre todo descubierta en Jesús y en los más necesitados.

❖ **Educar al niño es formar su corazón.**

Y en él la semilla de las buenas disposiciones, la acogida, la cordialidad, la generosidad, la sensibilidad frente al dolor y la necesidad ajena. Y en él el amor a Jesús, el cariño a María, la dicha de ser familia.

❖ **Educar al niño es fortalecer su voluntad.**

Construirla desde valores y principios auténticos; ayudarla con la bondad y la rectitud; reforzarla en la obediencia y la sumisión a quien manifiesta amor y cariño.

❖ **Educar al niño es hacerle crecer en el amor a Dios.**

Y para ello la formación en la oración, la alegría de ser cristiano, la esperanza, el perdón... Y, por otra parte, la lucha contra el egoísmo, la violencia, el mal que siempre nos rodea.

❖ **Educar al niño es hacerle amar el trabajo.**

Y con constancia, con disciplina, con orden... al servicio de la propia persona y de los demás.

❖ **Educar al niño es apoyar su desarrollo físico.**

En la fuerza y el vigor, en la salud y el buen crecimiento hay unos elementos muy importantes para la felicidad, que no se pueden olvidar en la educación.

Marcelino tiene otras muchas ideas en este campo, pero se podrían resumir en una frase suya que siempre ha estado en el corazón de todo marista:

«Para educar a los niños, hay que amarlos»,

lo que quiere decir que se educa porque se ama, y que educar es amar.